

Música

Panorama de la actividad musical

CLAUDE KAHN

Es un joven pianista francés que se presentó en la Sala Ricordi, y que desgraciadamente no ha podido ser apreciado por sectores de público, pues sus características en el difícil arte del teclado son tales que sería de lamentar si eso ocurriera.

Afrontó un programa de responsabilidad sin mácula, en el que se daban cita obras como "Variaciones sobre el nombre Abeg" de Schumann, Sonata Op. 35 en si bemol menor de Chopin, Vals en la bemol y Polonesa en la bemol mayor del mismo autor, Claro de luna de Debussy, Impromptu N° 2 de Faure, Scarbo de Ravel, Malambo de Ginastera, Danza de los animales al salir del Arca de Noé de García Morillo, Preludios de Rajmaninov, y Estudio Patético de Sciabin.

Son las cualidades más destacadas de este joven artista la fogosidad unida a la elegancia en el decir, en el frasear; siendo posible decir que es quizás en las piezas de autores del período romántico —o sino las piezas gestadas bajo ese espíritu— donde el pianista halla el cauce que, al menos por ahora es más propicio a sus características.

ANDRES SEGOVIA

Poco es lo que se puede decir sobre las audiciones de este intérprete ya que en él convergen las esencialidades que hace que cada una de sus interpretaciones se constituya en un placer para el auditor, haciéndolo evadir de toda posibilidad de crítica. En la ocasión del concierto que este artista ofreció en el Teatro Colón, se pudieron es-

cuchar obras que iban desde Rameau, Bach y Narvaez —compositor español, que vivió allá por el siglo XVI—; hasta Rodrigo, Albeniz y Tansman; sin que productos de épocas tan dispares, fueran un obstáculo para las interpretaciones del artista, que por el contrario, fueron una dificultad que sirvió para resaltar con trazos más netos la bonhomía de tan singular artista.

EDITH GLADYS BERNARDEZ

En la sala del teatro Ateneo dió un recital de piano esta artista virtualmente desconocida para el público porteño; que ha sido premiada con un premio estímulo del Centro de Profesores Egresados del Conservatorio Nacional de Música y Arte Escénico. Es justo destacar en el momento y al pasar —aunque más no sea— la labor de divulgación artística-cultural que desarrolla esta asociación, este centro; pese a la poca difusión y al poco apoyo y respaldo que ha recibido de la crítica metropolitana, a pesar de haberse constituido en algo así como una sementera de artistas. La pianista que se presentó en la oportunidad dió muestras más que suficientes del premio a que se ha hecho acreedora, pues posee una técnica precisa y una musicalidad eficaz que le permite abordar sin recelos obras de gran responsabilidad. En el concierto que se comenta, ofreció entre otras: obras de Bach; y la Sonata Op. 110 de Beethoven.

VICTOR TEVAH

La actuación de este conductor orquestal siempre es esperada con impaciencia y calma al mismo tiempo. Impaciencia, porque

este es el sentimiento que se atesora en el corazón del hombre cuando sabe que está cerca de algo que le proporcionará regocijo; y calma, pues el conocimiento hace nacer en él la seguridad de que los productos que saldrán de la mano del individuo en cuestión, serán siempre de singular calidad, y reunirán una gran honestidad. Estas palabras tienen —o mejor tuvieron— su ratificación en la presentación que llevó a cabo Victor Tevah al frente de la Orquesta Sinfónica Nacional, que interpretó en calidad de novedad las "Variaciones americanas" de nuestro compatriota Roberto Caamaño, autor ya conocido y estrenado abundantemente en nuestro medio, que ya el público ha comprendido todo lo que de él puede esperar; el "Concierto en re mayor" de Tschaicovsky, que contó con la participación de la violinista uruguaya María Vischnia, que con esta interpretación se hizo acreedora a que sea más conocido de nuestro público: posee un caudal de habilidad técnica que le permite abordar sin apuro una cantidad de obras, que la artista coloca —con acertadísimo criterio— al servicio de la página a interpretar, no toca para lucir su brillantez, sino para dar el mensaje de tal o cual creador. Se escucharon además, la Sinfonía N° 102 de Haydn y la "Suite" del Pájaro de fuego de Stravinsky. Como antes dije, el concierto no defraudó en lo más mínimo las esperanzas que el público depositara con anterioridad en la batuta de Victor Tevah.

AMIGOS DE LA MUSICA

De interés fué el concierto que esta asociación presentó en su tercer programa del año en curso. En él se escucharon: "Primer Suite inglesa del siglo XVI", arreglo e instrumentación de Rabaud, sobre obras de Juan Bull, Guillermo Byrd, Giles Farnaby, compositores de esa época de mucha importancia, autores de una gran producción para clave; la música del ballet "Apollon Musageta" de Igor Stravinsky (que se ofreció como homenaje al compositor en su 75 cumpleaños); el coro "a capella" de Monteverdi "Ch'io t'ami"; y además una obra del compositor contemporáneo nacido en Italia Luis Dallapiccola, basada en textos de Miguel Angel Buonarroti, autor que siempre es muy esperado, por tratarse de uno de los

compositores que después de haber bebido en las fuentes del dodecafonismo ortodoxo, lo aplicó de acuerdo a sus preferencias y exigencias particulares, y no de acuerdo a esa técnica en sí. Es muy importante señalar el acertado desempeño de la masa coral, preparada por Guillermo Graetzer; como también lo que se dijo al principio, de que esta audición fué en su totalidad de inmejorable calidad, casi diría, de lo mejor que lleva presentado este año Amigos de la Música. Condujo la orquesta J. J. Castro.

BARTOK Y ANDOR FOLDES

Si uno piensa en lo que dirán los anales de las futuras historias de la música, instantáneamente al tratar de nuestra época, aparecen ligados estos dos nombres. Bartok es uno de los compositores del siglo veinte que más ha aportado a este y al concenso de su historia musical. El es el compositor que absorbe los adelantos técnicos más notorios por un lado, se dedica al estudio científico y sistemático de los elementos folklóricos; y luego, de allí, parte su obra. Toda una producción de neto cuño siglo veinte, emparentada con los más sutiles al par que profundos, trabajos de estilización del material vernacular.

Foldes es el artista, el artífice del piano, que no hace mucho ganara un premio en Europa, por la grabación total de la obra pianística de Bartok. En él se hace carne eso que nosotros llamamos un tanto groseramente "tocar el piano", y los franceses o alemanes con más sentido de ubicación que nosotros: "jugar el piano". El piano en manos de Foldes es un juguete acariciado por un niño, toca como si pasara la mano sobre una superficie lisa que no presentara ningún obstáculo. Lo maravilloso es que esto no está reñido en lo más mínimo con la seriedad con que presenta las obras que ejecuta: verdadero prodigio de captación y asimilación del espíritu de un compositor. Queda así delineada las características de estos dos artistas que se complementaron (pese a que uno ya ha fallecido) días atrás, cuando el segundo ofreció un recital, dedicado plenamente a obras del segundo.

ALFREDO ANDRÉS.